

CUADERNOS MENSUALES DE LETRAS Y CIENCIAS

JULIO HERRERA Y REISSIG



OPALOS

¡ Vivid para amar ! ¡ Amad para vivir !



DIRECTOR:
SAMUEL GLUSBERG
BUENOS AIRES
1919

Tenéis sed?... Hay una roca en que podeis golpear con una vara mágica. Agua de vida eterna brotará sobre la arena triste. El corazón es esa roca. Y el amor es esa vara.

Golpead... No morireis!...

*
* *

El amor es una verdad que supera a todas las fantasías. Es lo más transparente y lo más obscuro, lo más sencillo y lo más misterioso!... ¡Oh, los ciegos de amor! Son los únicos que ven el cielo!...

*
* *

Vivid en un perpétuo ensueño! He ahí la más sublime realidad. Embriagaos de amor. Dormid!... No desperteis sino para morir!...

Qué horrible oscuridad!
— Pero, si es de día.
— Qué frío intenso!
— Nos encontramos en Primavera. ¿Cuánto hace que estais así?
— Una eternidad! No la veo desde anoche!...

*
* *

Abre los ojos! Ya ha salido el sol. Mira el reloj! No pierdas tiempo!...
— Estoy ciego. No hay más sol que sus pupilas. Ni más tiempo que el que me separa de ella. No hay más reloj que mi corazón: se halla parado en la muerte!...

*
* *

Hay en sus ojos sonámbulos una Esfinge que interroga, un espectro que duda, un hada que suspira, un Cupido que sorprende. ¡Huid!... ¡Acercaos!... Qué es más temible, su risa o su llanto?... No lo sé! Si ríe tiene la franqueza de la casualidad. Si llora la virtud de los elementos. ¿Temblais?
— Es buena. Ella ignora el daño que hace. Si os atreveis, amadla! Si ella no os ama, estais perdidos!...

*
* *

Yo amo... Yo muero!
Yo adoro... Yo no moriré!...

Oh amor, niño poeta, legislador taumaturgo, alquimista caprichoso de la naturaleza! Tu juguete es el corazón. Tu poema es la vida. Tu vuelves a los tiranos esclavos, a los poderosos mendigos, a los genios idiotas, a los simples iluminados. Los siglos lloran por tus caprichos. Los astros firman tus juramentos. Tu creas un infinito de la nada. Tu desvaneces un universo en un suspiro. Tu silencio habla más que todas las lenguas. Y tus puntos suspensivos llegan hasta Dios. Tus leyes son gracias. Tus súplicas son decretos. Tu haces de una mirada una literatura, de una lágrima un océano, de un beso una ascensión al sol, de una tumba un hecho para la eternidad!...

***

Hay algo más solo y más lúgubre que una sepultura: un alma que no puede amar!...

***

La vida tiene una cumbre: el amor.
El amor tiene una cumbre: Dios.
Subid, mirando para arriba!...

***

Amad y sereis superiores a vosotros mismos. El amor es un milagro del hombre que hace al hombre Dios y a Dios un corazón!...

Oh amor, divina pena, gloriosa locura! De tu herida brota una aurora.
Yo amo la noche estrellada de lágrimas!...

*
* *

Creced en entendimiento.
Multiplicaos en corazón!

*
* *

El cuerpo crece poco a poco, como las plantas. He aquí la naturaleza. El alma crece de repente, apenas ama. He aquí el milagro. Es como la luz solar. Crecimiento que cuando se percibe, ya ha cruzado el cielo!...

*
* *

Amar es sufrir por exceso de dicha.
Amar es vivir por exceso de espíritu.
Amar es morir por exceso de vida.
Amar es ver a Dios con los ojos cerrados!...

*
* *

Yo pienso: luego existo (Platón).
Yo amo: luego existo, luego he existido, luego existiré!...

Dejad que sople el viento, que pasen las ideas, que en el torbellino de la tragedia humana se confundan los éxitos y las miserias, que el tiempo espigue en lo que siembra el hombre... Tan solo hay un objetivo que es a la vez que la vida misma, un más allá de la vida... Tan solo hay una sombra-luz y una verdad-mentira, "unidad duple", deslumbrante, inmensa, que comunica con la eternidad y fuera de la cual está el vacío... Vivid para ella. Morid por ella! Oh amor!... yo tiemblo!... Tú eres un latido de Dios en mi corazón.

***

Te acuerdas?... Tú me mirabas. Yo casi no te veía... El cielo nos protegía. La tierra nos adoraba!... Crecimos, de repente. El divino azul fué nuestro. Y suspendí de tu collar de virgen, la primera estrella de aquel crepúsculo de amor. ¡Oh, qué instante, oh, que gloria! Para ser Dios yo tenía: en tus ojos el infinito y en mi corazón la eternidad!

***

Morir?... Bien poca cosa. Se abre la tierra. Lloran los hombres. La tumba calla.

Amar?... Hecho infinito. Se abre el cielo. Ríen los astros. Dios habla.

Que haceis alquimista, con esas lágrimas y ese fuego?...

— Oro para la eternidad, diamantes para la dicha!

— Quién sois?...

— Me llaman brujo.

— En qué pensais, matemático, contemplando esos dos corazones?...

— En que dos son "uno" y en que uno hace "todo"!

— Cómo os llamáis?...

— Loco, me llaman.

— Qué pulís orfebre, con tanto afán y siendo ciego?

— Un espejo finito en que se refleja un Dios infinito y una inmortalidad estrellada. Pulo tu alma!

— Cómo os llamais?...

— Soy el Amor.

Golpead en las puertas de la poesía!

— Os abrirán las musas.

Golpead en las de la Ilusión!

— Las hadas os abrirán.

Golpead en las de la fama!

— Los hombres os saldrán al paso.

En las de la Gloriosa Inmortalidad!

— Vereis brillar los astros inauditos.

Golpead risueño en las de la virtud!

— Acudirán los ángeles cantando.

. . . .

. . . .

Llamad de rodillas en las alas del amor!

— Dios mismo es quien os abrirá!

***

Nieva... nieva... nieva!... qué horrible es el invierno de las almas!...

Dios mío, enciende el sol de nuestros corazones! Abríganos, oh amor!...

*
* *

Por qué estais triste? — No lo sé. Qué sientes? — Nada. Te duele algo? Nada me duele... y sin embargo me muero.

— Hazte una herida en el corazón y vivirás!...

*
* *

Una sola mirada bastó para dar vida a mi alma y una sola palabra bastó también para dar muerte a mi corazón.

*
* *

Que nuestro amor tenga la pureza y la veracidad de la luz. El falso amor es un sacrilegio que conduce al crimen: ¡dime como amas y te diré quién eres!

*
* *

Empezar siempre a vivir. Asombrarse y saber asombrar. Tal es el ideal del Arte y tal es el del Amor. Renovación constante de la vida por las emociones, siempre distintas. Ingenua novedad del ser. Resurrección de cosas ignoradas. Que el niño de adentro siempre sonría. Que siempre veamos desplegarse una nueva aurora en el dintel de un nuevo día! El amor es un recurso del Arte para rejuvenecerse eternamente.

* * *

El amor que es una luz es también un embellecedor. Hace la sonrisa más bella que la boca, el andar más rítmico que el cuerpo, el gesto más dulce que la palabra, la mirada más expresiva que los ojos. Amad si quereis ser bellas, o más bellas aún de lo que sois.

* * *

Veis esa lágrima de amor? La inmensidad le dió vida. Subió de los abismos del corazón a los abismos del pensamiento, y cuajó al fin en sus divinos ojos.

"Semejante a la fina gota de agua que cae de la nube y que ha tenido necesidad para formarse de todas las profundidades del cielo y del océano."

¡Qué cosa inmensa es llorar!

* * *

Ofuscación, estupidez, llantos inmotivados, carcajadas locas, infantilidad, supersticiones, miedos, accesos de ira.

¡Locura! dicen los hombres.

¡Primavera! cantan los ángeles!

. . . .

*
* *

Pérdida del apetito, pérdida del sueño, pérdida de la voluntad, palidez, extenuación, fiebre fulminante, enfriamiento súbito, temblores de agonía, sudores helados, delirio, en fin!...

¡Es la muerte! dice el médico.

¡Es la vida! canta el Amor.

*
* *

La demasiada dicha mata como el gran dolor. Morir por exceso de vida... Es una ley divina...

Dadme oxígeno de amor y moriré cantando como un pájaro!

*
* *

Desvaneceos o suprimíos, si quereis ser felices. Todo es cuestión de desaparecer: por la Muerte o por el Amor . Para llegar a la dicha suprema hay que morir de alguna manera. Morir físicamente o morir de amor.

Sabed elegir el camino más bello, ciegos Tobías del corazón, y aceptad por guía en vez de un arcángel... una mujer!

*
* *

No desmayeis, subid! Es la montaña del Ideal. Morir entre las nubes, cerca del cielo, allá en las alturas blancas del amor puro, es casi un milagro... Como a Moisés, os será dado contemplar desde la cumbre de vuestro espíritu, la Tierra Prometida.

Subid. No desmayeis!

*
* *

Delante de ella va el sol. A su espalda se hace la noche. Bajo su pie la tierra se inclina. La circunda un ramo de astros. Lleva una flecha en su corazón.

Y en su mano, como Judith, la cabeza del mundo!

*
* *

Quién llama? — Un pobre ciego de amor. — ¿Qué pedis? — Un corazón. — No tengo mas que uno, hermano. — Dádmelo, que el cielo en premio os dará dos!

Vehículos. — El viento es más ligero que el pájaro. El sonido es más ligero que el viento. La electricidad es más veloz que el sonido. La luz es más rápida que la electricidad y el Amor es todavía más rápido que la luz, porque es un rayo del Más allá!

*
* *

El amor es hermano del odio, amigo de la melancolía y ahijado de la muerte! No inquirais de donde viene, pero temed por donde va... que se pierde con la misma facilidad que un niño!

*
* *

He aquí lo que representa el Triángulo simbólico de la Trinidad celeste: el Padre, la fuerza; el Hijo, el Amor, y el Espíritu Santo, la Sabiduría. Deidad unitrégima, sublime Trilogía armónica que señorea también los destinos de la Humanidad, cuyo trono es la Belleza y cuyo cielo es la Mujer!

*
* *

El corazón se detiene. Se hace la noche: ¡La muerte! El corazón se precipita. Se hace la aurora: ¡El amor!

*
* *

La conciencia del hombre es un áspero kaleidoscopio de realidades obscuras. Volver a la inocencia. ¿Amar? En eso estriba la felicidad. El amor es una linterna mágica con vistas del Paraíso, que un ángel muda en nuestro pensamiento. Sed niños por segunda vez. Retroceded en la vida. La ciencia es un progreso, que marcha hacia adelante. La dicha es una regresión, un divino salto atrás. — No blasfemeis del Mal que es a menudo una forma del Bien. Renegar del Amor con ciertos filósofos a la moda, en vista de las torturas que determina, es como renegar del Sol, — padre de la fecundidad, — porque produce insolaciones, secas, moscas, en fin... Mirad el fondo de las cosas. Buscad la causa de la causa y el fenómeno del fenómeno. Tomemos los elementos de la Naturaleza: ¿Cuál es su objetivo? — El Bien, la Vida. — ¿Cuál suele ser su modo? — El Mal, la Muerte.

***

El Amor es un elemento del alma colectiva, un violento estimulante sociológico, un generador dinámico de fuerza emocional, un alto creador de Arte, un removedor eterno de poesía, más viviente que la misma Vida, porque es superior a toda conciencia. Es por lo tanto fatal, irresponsable, de una ciega fuerza de obrar. Ahora bien: maldecir, por asperezas accidentales, de esa divina entidad que constituye el fondo del progreso de las ideas y de las emociones, equivale a renegar de los demás elementos que establecen en sí la vida del mundo. Desdeñando "snobismos" y posturas superficiales de falsa educación introspectiva, alabemos al Amor, que es para la Belleza lo que el Sol es para la Vida. Tal como los griegos le divinizaron en un solo culto con sus hermanos: el fuego, el océano y el huracán, erijamos un templo suntuoso en nuestras almas a ese sublime vitalizador que, como el aire, destruye y vigoriza; como el fuego, consume y depura, como el agua, sobrepuja y revive... Lauros para la Naturaleza! Estrellas para el Amor!

***

Tenemos dos caracteres en la Vida: el que nos da la Naturaleza y el que el Amor nos determina. He aquí porque se vé, de pronto, a lós taciturnos volverse comunicativos; a los locuaces melancólicos; a los tímidos audaces; a los activos decadentes; según es la mujer que amamos; el pro o el contra que se nos depara, y las circunstancias que envuelven la primer aventura seria de nuestro espíritu.

La mujer juega respecto al hombre un rol de segunda vida y de segunda naturaleza, imprimiéndole un destino al imprimirle un carácter. Nada más trascendental que ese primer estremecimiento en su corazón, ante una de esas Esfinges que se llama Mujer, la cual es dueña un minuto de su posteridad, y puede con una sola palabra decretar su muerte.

¡Quién pudiera ver el alma! ¡Quién pudiera odiar la Belleza! Y huir a tiempo dando gritos!...

*
* *

Extravío:

— Ayer salió sin corbata...

— Hoy se olvidó el bastón...

— Ha perdido la memoria.

— ¡No!

— ¿Pues?

— ¡Perdió el corazón!...

*
* *

El Amor y la Muerte.

He aquí las dos únicas cosas graves, impenetrables, decisivas, inevitables, de una ciega fatalidad, que hieren desde arriba como el rayo, haciendo una profunda interjección de sombra y luz!

Lívida, inmóvil, helada la una.

Púrpura, vertiginosa, ardiente, la otra.

La Muerte es el polo de la Vida hacia lo Inaccesible.

El Amor es la erupción de las almas hacia Dios.

No os enluteis por la una. No os asombreis por el otro.

¡Comprended! Y eso basta para vuestra felicidad.

*
* *

Fatigados viajeros de la Vida. A la vera del áspero sendero la piedra dé Jacob aguarda... Ungidla con el óleo del amor divino. Dormid el sueño milagroso que asciende, y baja de la tierra al cielo y del cielo al corazón! Amar es subir a Dios por la escala de los ángeles!

*
* *

Hay una única religión universal: el Amor. Una sola plegaria: los suspiros. Un solo dogma: la Belleza. Un solo ídolo: la Mujer. Un solo confesionario: el Oído. Un solo purgatorio: la Ausencia. Una sola comunión: el Beso!

*
* *

El Genio es un rayo divino para Descartes; para Buffon es una gran paciencia, para Lombroso es una enfermedad, para Lamartiné un gran dolor, para otros es casi la locura o la simple oportunidad la síntesis fisiológica de una raza, o bien una facultad autónoma del cerebro.

A nuestro juicio, Musset es el que más se acerca a la verdad, por haber amado mucho: "El genio no es sino un deseo de amor" — canta arrobado el gran niño que sufrió más que un hombre. Nosotros diríamos: el genio es una herida sorda del corazón, inflamado de Dios, que se abre en rayos de luz, o lo que es lo mismo, un ideal doloroso de amar infinitamente, dando la vida. Son pocos los genios, porque a muy pocos les ha sido dadó amar, en potencia y en realidad, con lacerante dolor de alumbramiento, y de una sola vez, todas las cosas en una sola, llámese: Mujer, Belleza o Alma!!

* * *

El Sol y el espacio se expresan por una sencilla gota de agua, la Noche se hace presente por un punto blanco, el Océano habla en voz baja por su caracol, y Dios se da a conocer por un latido. Todo estriba en saber escucharte, ¡oh, corazón! Profeta modesto de lo Desconocido, harmonium misterioso y vago del Templo azul de la Inmortalidad, cuya tecla más divina la pulsa el Amor en la hora inefable en que los astros se detienen y los ángeles se arrodillan.

Génesis: Erase todo tiniebla. — Y he aquí que el primer día Dios creó el Amor!...

...Y descansó los seis restantes.

*
* *

Nada más profundamente serio que el Evangelio de hipérboles de los enamorados, que las promesas que se mienten y los juramentos que se olvidan, que su lenguaje atómico de diminutivos entre suspirados y musitaciones dulcemente absurdas que ellos solo y los ángeles comprenden — jerigonza entre pueril y salvaje, de vocales que estira el mimo en tersas "monchalances" y claves rotas a besos o inconclusas en desmayantes y mecedoras arpegiaciones? Los secretos más evidentes, los pecados más virtuosos, las ridiculeces más sublimes, las tonterías más trascendentales, los contrasentidos más filosóficos, todo eso que constituye su literatura jocoseria, constituye, no obstante, un momento de la Verdad inaccesible y la Razón suprema, que la conciencia del Amor, resonante y obscura como la de un templo alcanza por la Revelación al acercarse a la Divinidad, allende la vida humana un punto sutil más afuera del círculo de los sentidos y de la Naturaleza.

En nombre del misterio más profundo, y con la razón más elevada, puede afirmarse que solo los niños, los locos y los enamorados, dicen la verdad! Bien que esta verdad pertenezca al orden desconocido, que los cuerdos jamás podrán penetrar...

*
* *

Dichosos los ciegos de tanto amar!

—A través de su venda el amor ve lo invisible.

Dichosos los que sufren sed de ilusiones!

—En la gota de agua que ellos devoran se refleja el cielo estrellado.

Dichosos los que padecen hambre de amar!

—Ellos comulgan en sueños el pan de Vida en que palpita Dios.

Dichosos los que de noche no duermen arrebatados por divina fiebre!

—Su corazón en pleno día duerme el sueño de los ángeles.

Dichosos los que mueren de amor en el crucifijo de los brazos!

—La eternidad ríe en sus almas, ebrias de resurrección.

*
* *

Se llega a Dios de dos maneras: por el Dolor y por el Amor. Se penetra en la región astral de la Dicha por dos puertas: por la del corazón y por la del sepulcro.

Por la virtud se nos dice: Entrad en la muerte para entrar en el Paraíso.

Por el se nos concede: Entrar en el Paraíso antes que en la tumba.

El amor es más generoso que Dios!

*
* *

Hombre cronómetro. Inspira respeto y simpatía. Ríe con mesura. Procede correctamente. Es metódico y moral. Come siempre lo mismo. Se divierte a su tiempo. Duerme las mismas horas. Viste severamente. Sin una mancha. Es geométrico hasta en su peinado. No debe un céntimo. Será un esposo modelo, como es buen hijo.

¿En qué se ocupa? ¿Tiene algún empleo?

— Economiza.

¡Filósofo del mundo!

. . . .

*
* *

Ese estudiante es muy excéntrico. Inspira risa y curiosidad. Cruza las calles como un bólido. A veces come, a veces ayuna. Duerme mucho o nada, en ocasiones a la intemperie. ¡Miradle! ¿Con quién ríe?

— Con los ángeles, como los niños...

¿Con quién habla? — Consigo mismo y con las estrellas. Ríe de nada, habla con nadie, se lamenta por nada también.

¿Cuál es su paradero? Una encrucijada, debajo de un balcón, junto al poste de correo.

Vedle haciendo puntos en el aire, moviendo los dedos, manipulando extrañamente. ¿Para quién escribe, donde escribe? Telegrafista por un sistema de Marconi que sólo su amada descifra!...

¿Qué tal viste? ¿Cómo se peina?

— Se cubre más bien que se viste. El sol suele ser

su capa; la luna su lámpara de estudiante. No tiene para elegancias. Es casi pobre de solemnidad.

El sastre no admite estrellas, por zequíes, que son sus únicas monedas...

— Le es imposible peinarse. Su cabello es una selva virgen, una tempestad de bucles revolucionarios. En dónde estudia desde luego?... — En un banco de la plaza o junto al poste, o bien sueña que estudia, o estudia y sueña a la vez?...

Vaya un buen partido!

¿En que se ocupa? ¿Tiene algún empleo?

— Ama.

Loco del Paraíso!

*
* *

Efemérides del amor: Natividad de la luz. Estética del Universo Florescencia de la música. Sonrisa del arco iris. Coronación de la Aurora. Debut de la Primavera. Victoria de la Poesía. Maravilla del Beso. Atracción de los astros!

LECTURAS Y OPINIONES

Santos Vega o *Los mellizos de la flor* por Hilario Ascasubi. Rasgos drámaticos de la vida del gaucho en las campañas y praderas de la República Argentina (1778 a 1808). Edición de *La Cultura Argentina*, Buenos Aires 1919.

Precedido por varios juicios e informaciones críticas, la recomendable biblioteca que dirije el doctor Ingenieros ha reeditado en un volumen de 331 páginas, formato mayor, esta obra clásica de la literatura regional argentina perteneciente al género gauchesco.

Ya en 1915, la misma Biblioteca nos ofreció cinco fragmentos de este extenso poema, junto al *Martín Fierro* de Hernández y al *Fausto* de Estanislao del Campo, en un volumen de formato menor, precedido por una interesante introducción de Carlos Octavio Bunge.

Expresiones acerbas. — Versos lentos por don Jonás Castro Sosa. Edición del autor. Buenos Aires, 1919.

Entre la reelectura de *La Urna* de Enrique Banchs y *La otra Arcadia* de Teófilo de Sais, hemos leído, no sin fatiga los malos versos de este libro de don Jonás Castro Sosa.

Las poesías de Banchs y Taborga, tienen, talvez, la culpa de que los "versos lentos" como don Jonás llama a sus "expresiones acerbas" nos hayan parecido doblemente malos.

A fuer de sinceros, confesamos que a pesar de nuestra buena voluntad para estimular las producciones iniciales de los autores

noveles y del trabajo que nos tomamos para leer todo el libro, no encontramos, una sola página, un sólo verso que dijera algo que nos produjera, siquiera, un poquito de emoción.

Las beldades de mi tiempo, por Santiago Calzadilla. Precedido por una carta-prólogo de Adolfo Saldías. Edición de la *Cultura Argentina.* Buenos Aires, 1919.

Este nuevo libro que acaba de editar *La Cultura Argentina* no tiene sino un valor informativo ya que es imposible decir histórico por más que sus páginas se refieran a una época pasada ya un poco distante. El libro trae al final varios juicios críticos que se le hicieron cuando apareció por primera vez.

Atenea. — Con el número 7 que acabamos de recibir, esta simpática publicación bimestral que dirije don Rafael Alberto Arrieta, comienza el año 1919. Como siempre trae un selecto sumario con producciones inéditas en prosa y verso. *Motivos. Lecturas y Opiniones* y *Notas,* secciones permanentes, completan el volumen que está elegantemente presentado.

Nosotros. — El volumen correspondiente al mes de febrero de esta importante revista trae un substancioso sumario, cuya reproducción, es a nuestro juicio, el mejor elogio que podemos hacer de la revista. Saul Taborda: La Sociedad de las Naciones; Luis Fernández Ardaoín: Poesías; Vicente A. Salaverri: La poetisa Ibarbourou; Marcos M. Blanco: Rivadavia; Florencio Mosquera: Notas sobre la Revolución Social; C. Villalobos Dominguez: No confiar en los ancianos; Eduardo Talero: ¡Oh, señores poetas! (versos); Tchitcherín: Un importante documento histórico: Nota del gobierno de los soviets a Wilson; Ernesto J. J. Bott: Los efectos de las guerras; María Isabel Angel: Tres veces huérfana (cuento); José Martínez Jerez: Poemas; Alfredo A. Bianchi: Martín Coronado; Nicolás Coronado y Roberto F. Giusti: Letras argentinas; Arturo de la Mota: Ciencias políticas y sociales; Gastón O. Talamón: El año musical de 1918; "Nosotros": Notas y comentarios.

Vida Nuestra. — El número 8, correspondiente al año II de esta lujosa publicación mensual israelita, trae la continuación de las respuestas a la encuesta que abriera en el número anterior con motivo de los trágicos y lamentables sucesos de Enero. Los intelectuales argentinos más destacados condenan unánimemente los injustos atropellos llevados contra los judíos y manifiestan sus simpatías por la colectividad israelita que reside en la Argentina. Muy oportunas apreciaciones hacen en sus respuestas — apartándose de la ingenuidad de las preguntas: Leopoldo Lugones, Alfredo L. Palacios, José Ingenieros, Folco Testena, Federico A. Gutiérrez, Ernesto Nelson, Roberto Giusti, Rodolfo Rivarola, J. P. Calou, Héctor Pedro Blomberg, Alfredo A. Bianchi, Edmundo Guibourg, Arturo Capdevila y otros.

Publicaciones del Colegio Novecentista. — Nutrido material de lectura en su mayor parte referente a la reciente reforma universitaria, trae el cuaderno número 7 de las publicaciones del Colegio Novecentista. Merece señalarse especialmente la sección Bibliografía, por la atención, poco común entre nosotros, que presta a libros y revistas.

Pegaso. — Revista mensual de Montevideo. El número correspondiente al mes de febrero del año en curso trae interesantes colaboraciones y fragmentos de obras inéditas debidas a: Juana Ibarbourou, Horacio Quiroga, Vicente A. Salaverri, Aida Moreno Lagos, Fernando de los Ríos, Adolfo Lanús, etc.

Como siempre incluye notas bibliográficas y glosas del mes.

A B C. — De Lomas de Zamora, nos llega esta revista semanal. El número que tenemos a la vista revela las buenas intenciones y propósitos de que está animada *A B C.*

Una vida por Mariano Antonio Barrenechea. La novela del día. Buenos Aires, 1919.

Después de un voluminoso libro acerca de la Historia estética de la música el señor Barrenechea nos brinda una novela corta, ni mejor ni peor que la mayoría de las que se publican todos los

días en Buenos Aires.

El autor de *Una vida* es evidentemente mejor crítico, que literato.

Israel (Mundo Hebraico Argentino). — Año III, núm. 37. Recibimos el número extraordinario de esta revista israelita. Por los anuncios que precedieron a la publicación de este número especial, con que la revista comienza su vida de semanario, a fuer de sinceros, debemos decir que esperábamos una obra superior, que evidentemente fuera el exponente del grado cultural de la colectividad israelita en la Argentina.

El número especial de *Israel* revela un gran esfuerzo que nos apresuramos a reconocer; pero también señala muy poco acierto en la distribución de las ilustraciones, en la aceptación de algunas colaboraciones y en la corrección de todas.

Nosotros que amamos la belleza sobre todas las cosas, creemos que las ideas mal vestidas, pierden en valor. El arte debe siempre tenerse en cuenta y es necesario que las cosas se hagan con alma.

El aspecto plebeyo de un número destinado a ser el exponente de una colectividad invocada, no sabemos porque en general, ya que los mejores escritores israelitas-argentinos están ausentes en el ejemplar especial de *Israel,* no puede merecer perdón si al error señalado se unen numerosas colaboraciones igualmente plebeyas y sin mérito y muchas pesimamente corregidas. *Israel* debe mejorarse en la presentación y en el contenido. Nos interesa la copa y el vino de la copa.

¡En la copa de oro, vino de rubí!

La Montaña. — Alta Córdoba. Con mucha regularidad recibimos este pequeño semanario — pequeño en formato y grande en ideas — que se publica en la ciudad de Córdoba.

Sus entusiastas páginas revelan el espíritu joven de los bravos muchachos cordobeses, a quienes tuvimos oportunidad de conocer no hace mucho tiempo en Buenos Aires.

El Faro. — Recibimos los últimos *reflejos* de esta antigua revista que dirije el escritor don Antonio Cursach. Como la mayoría de los números hasta ahora aparecidos, traen éstos un material interesante y ameno.

La Semana. — De Mendoza nos llega este semanario ilustrado que revela un loable esfuerzo en favor de las letras, sobre todo si se tiene en cuenta que pocas son las revistas del interior, que se ocupan con preferencia de cuestiones literarias.

OTRAS PUBLICACIONES

Vida Ilustrada. — Buenos Aires. Volumen I, núm. 24.
Nuevo Fígaro. — Buenos Aires. Núms. 80 y 81.
Labor. — Tucumán. Año I, núm. 3.
El Democrático. — Periódico de Wilde.
Editorial Tor. — Catálogo ilustrado, marzo 1919.
El Día. — Diario de La Plata.
Fígaro. — Periódico de Buenos Aires. Año I, núms. 2 y 3.
Acción. — Buenos Aires. Año I, núms. 10 y 11.

FE DE ERRATAS

Debido a un involuntario *lapsus* del original de este cuaderno, aparece en la pág. 106, renglón 15, un error que nos apresuramos a corregir. En lugar de Platón debe leerse Descartes, pues es de este último la cita que hace Herrera y Reissig.

Otra: En la pág. 105, renglón 13, donde dice *hecho* léase *lecho*.